

## Palabras de apertura de Nicolás Pérez Marulanda en el Encuentro de la Sostenibilidad Palmera



**NICOLÁS PÉREZ MARULANDA**  
Presidente Ejecutivo de Fedepalma

Conscientes de la importancia de diferenciar nuestro origen y del valor de hacer las cosas bien, la palmicultura colombiana se ha consolidado como un sector líder en la implementación de prácticas de sostenibilidad a nivel ambiental, económico y social.

Hoy en día la palma de aceite es la segunda plantación más importante en términos de extensión, con cerca de 600.000 hectáreas sembradas, lo que la convierte en el principal cultivo productor de alimentos del país. Este se encuentra distribuido dentro de la

frontera agrícola de 162 municipios de 21 departamentos, y abarca amplias zonas del trópico bajo colombiano donde se desarrolla en armonía con el medio ambiente y su entorno.

El sector se ha venido consolidando, no solo por su desempeño productivo y versatilidad, sino por su creciente compromiso con los más altos estándares de sostenibilidad. Por un lado, 26 % de la producción cuenta con algún sello de sostenibilidad internacional, lo que convierte a Colombia en el país con la

mayor proporción de su producción certificada. Por otra parte, este es un sector clave en la generación de empleo formal y de calidad en el campo colombiano. En 2021 el sector palmero generó alrededor de 197.000 empleos, favoreciendo de manera directa a más de 244.000 familias colombianas y a cientos de comunidades que se benefician indirectamente de la actividad palmera.

La agroindustria de la palma de aceite en Colombia ha sido testigo del aumento de la participación de las mujeres en las diferentes labores, tanto operativas, como administrativas y directivas. El 31 % de los productores de palma de aceite registrados son mujeres y, de ellas, 89 % corresponden a pequeñas productoras. La Federación, en su interés por contribuir al cierre de las brechas de género, comenzó a reconocer este trabajo desde 2009 mediante el Premio a la Mujer Palmera, que desde entonces ha exaltado a 17 mujeres de las 4 zonas palmeras por su aporte destacado a nuestra agroindustria. Este reconocimiento, junto con la Red de Mujeres Palmeras, creada en 2020, consolida nuestra política de género, la cual está orientada a la promoción de espacios que permitan la participación, inclusión, capacitación y reconocimiento del rol de la mujer en el sector palmero y en nuestra sociedad.

Esta política de género también se ha visto reflejada al interior de la Federación, 64 % del equipo de trabajo de Fedepalma son mujeres y esto se refleja en todos los niveles de la organización. De hecho, en 2019 María del Pilar Pedreira fue elegida la primera mujer Presidenta de la Junta Directiva de Fedepalma y hoy orgullosamente Catalina Restrepo es la segunda en ocupar esta posición.

El sector palmicultor se ha convertido en un motor de desarrollo en todas las zonas en las cuales opera. Hemos evidenciado que el crecimiento del área sembrada en palma de aceite tiene un impacto positivo, mejorando la cobertura en educación y salud más que proporcionalmente. En educación básica primaria se evidencia un aumento de 2,7 % en la cobertura y de 2,1 % en básica secundaria, lo cual refuerza nuestro compromiso con el desarrollo de la niñez en el campo colombiano. En términos de salud, el crecimiento de la cobertura asociada con los cultivos de palma se estima en 2 % aproximadamente, lo cual se ve reflejado en una mejor calidad de vida para las comunidades que se encuentran alrededor de los proyectos palmeros.

En la dimensión ambiental, el cultivo de la palma de aceite se ha desarrollado en Colombia con un mínimo impacto en deforestación y ha buscado proteger los diferentes ecosistemas relacionados con la actividad productiva. Para ello, se ha promovido la conservación de los corredores naturales, por medio de las herramientas desarrolladas en el Proyecto Paisaje Palmero Biodiverso (PPB), generando estrategias que promuevan el uso eficiente de los recursos hídricos, generación de energías renovables y adopción de los principios de la economía circular, entre otros.

Con respecto a la estrategia sectorial para la prevención y mitigación de la deforestación, el sector palmero fue pionero en la firma del Acuerdo Cero Deforestación en 2017. En 2021 se obtuvieron las conclusiones de la actualización de la línea de deforestación elaborada por el IDEAM, dando como resultado que tan solo 0,2 % de la total nacional en 2018 estuvo asociada a cultivos de palma, lo cual reafirma que el sector palmero colombiano no es un motor de la deforestación del país. Por el contrario, mediante las alianzas que tenemos con la Fundación para la Conservación y el Desarrollo Sostenible (FCDS) hacemos un monitoreo de la deforestación en departamentos como Meta, Guaviare, Norte de Santander, entre otros, que han dado lugar a denuncias ante las autoridades competentes.

Para acelerar el cumplimiento de nuestros objetivos estratégicos y la consolidación de nuestra estrategia de sostenibilidad, hemos desarrollado diversas alianzas que nos han permitido importantes logros en los últimos años. Destacamos los aliados estratégicos como: Solidaridad, el IDH, Procolombia, WWF, Partner of Americas, Organización Internacional del Trabajo, Proforest, la Fundación para la Conservación y el Desarrollo Sostenible (FCDS), el Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural y el Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible, entre otros.

En materia de desarrollo sostenible sectorial, desde la Federación hemos trabajado en los Principios de Aceite de Palma Sostenible de Colombia como marco rector de actuación del sector y un protocolo para medir y cerrar brechas en el cultivo y las plantas de beneficio. Este esfuerzo se materializó con la creación de la Corporación APSColombia, Aceite de Palma Sostenible de Colombia, el 27 de abril del 2022, como la apuesta de diferenciación del país como un origen sostenible de producción de aceite de palma.

A la fecha tenemos una línea base con la medición del Índice de Sostenibilidad para más de 3.000 cultivadores (el 44 % del total), con lo cual conocemos caso a caso cuáles son las brechas que deben trabajarse para alcanzar el estándar de productor de aceite de palma sostenible de Colombia.

Sea esta la oportunidad para resaltar el apoyo de aliados clave que desde el inicio han contribuido a su desarrollo, como es el caso de Solidaridad, el IDH, GIZ y Cargill, quienes además de su respaldo, han realizado aportes a distintos proyectos, por un monto que asciende a los 600.000 euros en los últimos 2 años. En el marco de esta estrategia, existe entonces una gran oportunidad para ejecutar recursos de terceros y de esa forma aumentar el apalancamiento de

los recursos palmeros, lo cual nos permitirá aumentar nuestro alcance e impacto.

Sobre el trabajo que viene adelantando APSCo se debe insistir en que no es suficiente con decir que hacemos las cosas distintas, sino que debemos demostrarlo. El reto para diferenciarnos pasa por cerrar las brechas para cumplir exigencias del mercado, acercarnos al consumidor internacional con mensajes pertinentes y fortalecer nuestra red de aliados para validar y apalancar nuestra gestión de diferenciación.

Es así como el sector se convierte en un actor clave para el cumplimiento de los objetivos de desarrollo sostenible acordados en el marco de las Naciones Unidas, reafirmando nuestro liderazgo en el desarrollo sostenible de nuestro país.